

Bishop Thomas' Message from Rome

During the past week, I have been in the Eternal City of Rome, in the company of Bishops from California, Hawaii and Nevada. The purpose of our visit was to fulfill the canonically required Ad Limina (to the threshold of the Apostles) visit, where each Bishop spends time with the Holy Father and celebrates Mass at the tombs of Saints Peter and Paul. The Ad Limina visit is designed to renew each Bishop's union with the See of Peter and to deepen our communion with the Universal Church.

It was a blessed week indeed!

I was deeply moved by the time I spent with our Holy Father Pope Francis. Our regional Bishops spent three hours with him in fruitful dialogue and candid conversation.

Having served as a Diocesan Bishop himself, Pope Francis demonstrated particular sensitivity and understanding regarding both the blessings and the challenges each Bishop faces in his respective diocese.

The Pope encouraged the Bishops, above all else, to be men of prayer, missionary disciples who know intimately the mind and heart of Jesus and to do all in our power to lead our people on the path of the Good Shepherd.

The Holy Father expressed his deep affection for the youth and young adults of our dioceses and encouraged us to do all in our power to welcome them into the heart of the Church through patient listening, open arms, substantial teaching, and welcoming hearts.

Pope Francis has a particular affinity for immigrants and migrants across the entire globe, aware of the burdens they face and the struggles they endure as they search for a better life for themselves and their children. "In their faces," he said "we see the suffering face of Jesus Christ." The Holy Father's enthusiasm for the New Evangelization was evident both in his voice and in his gestures. He encouraged the Bishops to ensure that the people of our dioceses embrace their role as "missionary disciples," commissioned to work with the ordained to spread the Good News of Jesus Christ in every portion of our local Churches.



Our Holy Father expressed great delight upon learning that the Catholic Church across the Southwest, including here in our own Diocese of Las Vegas, is a Church marked by vigor, vitality, vibrancy, and exponential growth.

As I described to him the growth of the Diocese of Las Vegas, he gave me a big thumbs up and a huge smile as I spoke.

As I knelt in prayer before the tomb of St. Peter and closed my week at the tomb of St. Paul, I presented all of your prayers and petitions to the Lord. I asked Him to bless each of you abundantly, to hear your prayers, to free your hearts from fear and anxiety, and to deepen your love for Christ and strengthen your bond with the Church, which is "one, holy, Catholic, and Apostolic."

+Bishop George Leo Thomas, Ph.D.



Mensaje del obispo Thomas desde Roma

Durante la semana pasada, estuve en la ciudad eterna de Roma, en compañía de obispos de California, Hawái, y Nevada. El propósito de nuestra visita fue cumplir con la visita canónica Ad Limina (al umbral de los Apóstoles), donde cada obispo pasa tiempo con el Santo Padre y celebra la misa en las tumbas de los santos Pedro y Pablo. La visita de Ad Limina está diseñada para renovar la unión de cada Obispo con la Sede de Pedro y para profundizar nuestra comunión con la Iglesia Universal.

¡Fue una semana bendecida!

Me conmovió profundamente el tiempo que pasé con nuestro Santo Padre, el Papa Francisco. Nuestros obispos regionales pasaron tres horas con él en diálogos fructíferos y conversaciones sinceras.

Habiendo servido como obispo diocesano el mismo, el papa Francisco demostró una sensibilidad y comprensión particulares con respecto a las bendiciones y los desafíos que enfrenta cada obispo en su diócesis respectiva.

El Papa alentó a los obispos, por encima de todo, a ser hombres de oración, discípulos misioneros que conocen íntimamente la mente y el corazón de Jesús y que hagan todo lo que esté a nuestro alcance para guiar a nuestra gente en el camino del Buen Pastor.

El Santo Padre expresó su profundo afecto por los jóvenes y adultos jóvenes de nuestras diócesis y nos alentó a hacer todo lo posible para darles la bienvenida al corazón de la Iglesia a través de la escucha paciente, los brazos abiertos, la enseñanza sustancial, y los corazones acogedores.

El Papa Francisco tiene una afinidad particular por los inmigrantes y los migrantes a través todo el mundo, conscientes de las cargas que enfrentan y las luchas que enfrentan mientras buscan una vida mejor para ellos y sus hijos. “En sus rostros”, él dijo, “vemos el rostro sufriente de Jesucristo”. El entusiasmo del Santo Padre por la Nueva Evangelización era evidente tanto en su voz como en sus gestos. El Papa alentó a los obispos a asegurarse de que la gente de nuestras diócesis abrazara su papel de “discípulos misioneros”, comisionados para trabajar con los ordenados para difundir las Buenas Nuevas de Jesucristo en cada porción de nuestras Iglesias locales.



Nuestro Santo Padre expresó un gran deleite al enterarse de que la Iglesia Católica en todo el suroeste, incluso aquí en nuestra propia Diócesis de Las Vegas, es una Iglesia marcada por el vigor, la vitalidad, y el crecimiento exponencial.

Cuando le describí el crecimiento de la Diócesis de Las Vegas, me dio un gran pulgar hacia arriba y una gran sonrisa mientras le hablaba.

Cuando me arrodillé en oración ante la tumba de San Pedro y cerré mi semana en la tumba de San Pablo, presenté todas sus oraciones y peticiones al Señor. Le pedí que los bendiga abundantemente, escuche sus oraciones, libere sus corazones del miedo y la ansiedad, y profundice su amor

por Cristo y fortalezca su vínculo con la Iglesia, que es “una, santa, católica y apostólica.”